

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

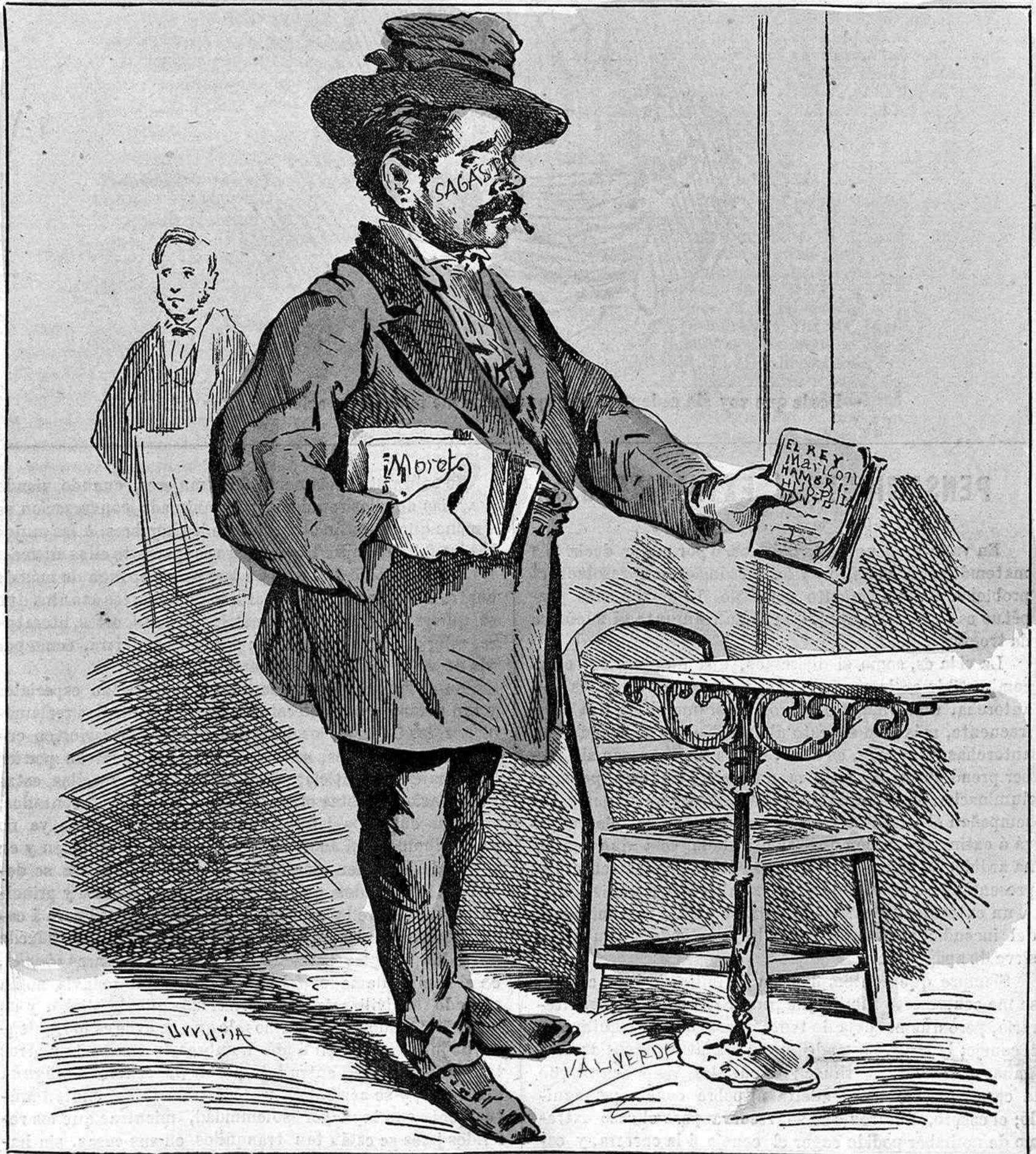
DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real.—En PROVINCIAS: un mes, 5 rs.; tres meses, 15 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL: tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 5 ps. fs.; un año, 5 1/2 ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, Plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

COINCIDENCIAS.—POR URRUTIA.



¡El Rey hambriento!

AL VENIR DEL PEÑÓN.—POR RÁVENA.



—Desde que voy sin cadena parece que todos me miran y no acierto á estar así.

PENSAMIENTOS... EXTRAVIADOS.

En vano se ocupan los filósofos, ó por mejor decir, los matemáticos, los físicos y los mecánicos, en resolver el problema del movimiento perpétuo. El movimiento perpétuo es el pensamiento, que ni aun durante el sueño se da treguas.

La vida es, como si dijéramos, una iluminación, cuyo combustible es la carne humana. Cada individuo es una antorcha, una vela, ó un farol; y por una desgracia bien frecuente, más bien es esto último. Nunca se apagan las antorchas de la vida, es decir, nunca se consumen sin haber prendido su luz en otra antorcha. En esta perenne iluminación del templo de la existencia, las mujeres desempeñan el oficio de sacristanes; del cabo de vela que se vá á extinguir, hacen que se prenda la vela que aun no ha ardido: el amor en este caso está simbólicamente representado en la caña de que se valen estos sacristanes. A un extremo de esta caña está la cerilla comunicadora del incendio; al otro extremo, la especie de embudo que sirve de apaga-luces.

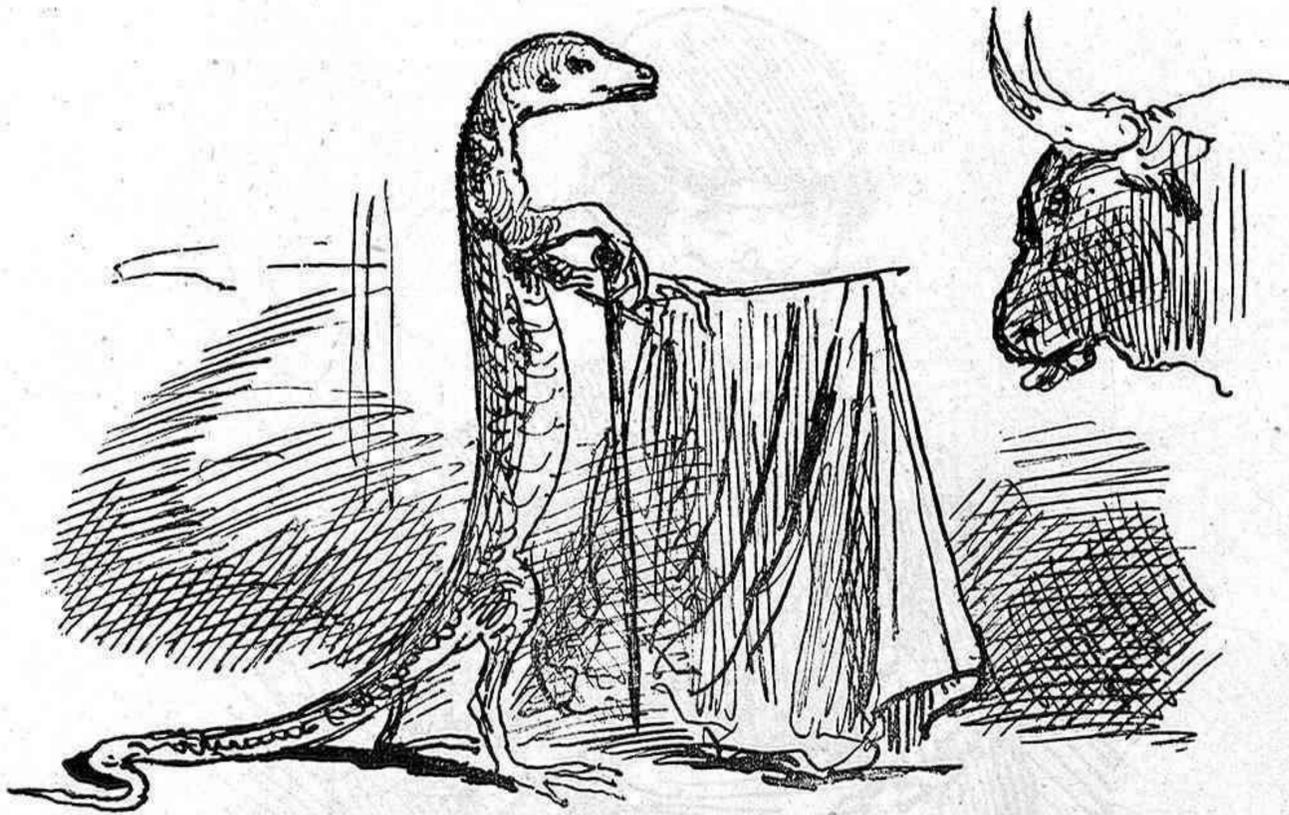
Siempre que contemplo á un inquilino y á un casero, se me ocurre este símil, que podría ser más ó menos literario, pero que no deja de tener exactitud. El inquilino es el conejo; la casa, la madriguera; las intransigencias humanas, el caso de desahucio; los curiales, los podencos que la cazadora justicia le suelta al pobre conejo perseguido; el casero, el huron que se reserva para el caso extremo de no haber podido coger el conejo á la carrera, y estar ya acorralado.

Se calumnia néciamente á las mujeres, cuando viendo á varias de ellas reunidas, y en animada conversacion se supone que se están ocupando de los hombres. A las mujeres les falta siempre tiempo para ocuparse de ellas mismas.

En un círculo de hombres que se componga de más de cuatro individuos, podrá tratarse de todos los asuntos que se quiera; de comercio, industria, ciencias, artes, literatura, religion, en fin, de todo; pero nunca dejará, como por vía de *fin de fiesta*, de hablarse de mujeres.

En el mundo rigen y se observan leyes tan especiales y tan razonables como estas:—Las querellas, las reclamaciones, las injurias, los derechos que se controvierten entre los particulares, se arreglan y se resuelven por los Tribunales de Justicia; pero cuando estas querellas, estas reclamaciones, estas ofensas ó estos derechos disputados, ocurren entre los jefes de dos naciones, entonces ya no hay Tribunales ni Justicia que compaginen, arreglen y en equidad deslinden derechos: es más, ni siquiera se deja á los interesados, que es entre quienes directa y principalmente ocurre la contienda, que se expliquen cara á cara, y que si es necesario se rompan la cabeza, como sucede entre los simples particulares, ó los particulares *simples*, en el campo llamado *del honor*, campo que todavía no ha surcado la civilización moderna más que de dicho, y no de hecho; entonces, repetimos, lo que se hace es lo siguiente. Se juntan cien mil ó más hombres de una parte y otros tantos de la otra, entre los que no ha ocurrido ninguna diferencia, y se acibillan y se destrozan, y se matan mutuamente con la mayor solemnidad, mientras que los referidos jefes se están tan tranquilos en sus casas, sin haberle tocado á un solo pelo de la ropa.

SEMEJANZAS.—POR PEREA.



Reptil muy conocido en la Historia (del toreo por supuesto).

Otro caso: la gloria de los linajes, y mientras más antiguos mejor para el ejemplo que vamos á poner, se deriva de unas cuantas muertes, desolaciones, devastamientos, efusiones de sangre y destrucciones, causadas en guerra, por los fundadores de una estirpe...

Un carnicero, ó un verdugo, serian, guiándonos por esta lógica, los más insignes varones para ilustrar una pro sapia.

En cambio, no conocemos familia alguna que haga derivar sus blasones y sus timbres nobiliarios de su descendencia de un Galeno, de un Descartes, de un Newton, de un *Vicente de Paul*, de un *Juan de Dios*, de un Garcilaso...

Y, bien... ¿y qué?

Pues... nada, que vivimos en el siglo XIX, en el siglo de las luces y de los grandes inventos militares, y que es mucho más lucrativo y más ilustre el inventor del chasapot, de Plasencia, la ametralladora y el Arstromg, que no una panacea universal para todos nuestros males.

Que batiendo unas cataratas, por ejemplo, no se ganan más que... pongo por caso, mil reales, sin ninguna gloria y sin ningun título, y que batiendo una partida, se ganan... hasta *estrellas*, que es la recompensa más alta que pudo haber en la mente de mortal alguno. Y no hablemos de galones, entorchados, fajas, cruces, títulos, pensiones y otras zarandajas, sobre que se apoyará la gloria de tantos linajes venideros...

Basta de pensamientos extraviados.

Enrique G. Bedmar.

EL CAN ENFERMO.

FÁBULA.

(CONCLUSION.)

—Yo debo darle...
¡claro, qué menos!

¡un sopi-caldo
y un sopi-huevo!

—¡Ay! ya era hora,
dice risueño
el antes dócil
prudente enfermo.

—Pero, ¿no hay algo
de más sustento,
tal como vaca,
perdiz ó cerdo?

—Bravo, le dicen
su voz oyendo,
ocho Mastines
que entran á un tiempo.

Bravo, ya come,
ya tiene aliento
para engullirse
un buey entero.

Mas ¿cómo diablos
sucedió aquello
de atravesársele
el tal torrezno?

—Ay! les contesta
el Can gimiendo;
fué que goloso
pillé yo el hueso.

Era muy grande
y yo... ¡qué nécio!
más que mascarle
quise sorberlo.

Ya veis, cuando uno
se siente hambriento...
mas ya, á Dios gracias,
salvé el pellejo.

No obstante, ahora
dirán que siento...
pero el jarabe
me hará provecho.

CRÓQUIS MILITARES. —POR GIMENEZ.



—¡Oiga V., enterrador, tráigame V. un pliego de papel sellado y un tintero, que voy á presentar un proyecto para que cada fusil haga quinientos disparos por segundo!

—Vaya, aliviarse,
contestan ellos,
que espera el amo
y es de mal genio.

Idos los ocho,
entran corriendo
cuatro ó seis Galgos
largos y secos.

—¿Nueva visita?...
pues dicho y hecho,
nuevas preguntas,
diálogo nuevo.

El cuitado
repite el cuento,
pero se queda
ronco al hacerlo.

—¡Ay de mis fauces!
¡ay de mi cuello!
exclama entonces
dando lamentos.

¿Por qué en mal hora
habrá el Podenco,
dádome vaca,
perdiz y puerco?

LA REDOMA ENCANTADA (POR DENTRO). —POR PELLICER.



Se llama Adela, tiene diez y ocho años y lleva pañolito por la calle.

¡Por qué en mi daño,
ese mastuerzo,
á tantos canes
la puerta ha abierto?
¡Bárbaros! ¡bestias!
¡brutos! ¡zopencos!...
¡ay! ¡que me ahogo!
¡ay! ¡que me muero!

—Lo veis, exclama
el Can Galeno
súbito entrando
al ver aquello:
Vuestros caprichos
trajeron esto;
y aun dirá alguien
que yo le he muerto.

APUNTES DEL NATURAL.—POR PEREZ Y SMIT.



EN ESLAVA.

Varieties del cuerpo coreográfico.



EN PRIMAVERA.

—¿Me hace V. el obsequio de guardarme la capa hasta el invierno?

Dice y se marcha,
el buen Sabueso,
mientras el otro
tuerce el pescuezo.

Yo por mi parte
digo acá dentro:
tanta bruticie
pase entre perros.

Pero, ¿es posible
que aun hombres siendo
seamos muchos
lo mismo que ellos?

¡Ay! visitantes,
¡ay! enfermeros,
¡ay! amigos
del pobre enfermo:

Cuántos pacientes
matais, y luego
toda la culpa
la echais al médico.

Miguel A. Príncipe.

SUCEDIDO.

—¡Una limosna á esta *probe*
con cinco criaturas chicas!

—¿Es usted viuda ó casada?

—Soltera.

—¿Y cómo se explica?...

—Señó, mu sencillamente.
¿Quizá osté no lo adivina?
Es que como me ven *probe*,
to er mundo me murtiplica.

Juan Antonio Barral.

DE TODO UN POCO.

(DIÁLOGO.)

Una ella á un él.—¿Almorzarás conmigo?...

El. Y si...

Ella. No tengas cuidado; mi marido no vendrá hasta mañana...

(El criado al paño.) Caramba, desde que se marchó el señorito parece esto una fonda.

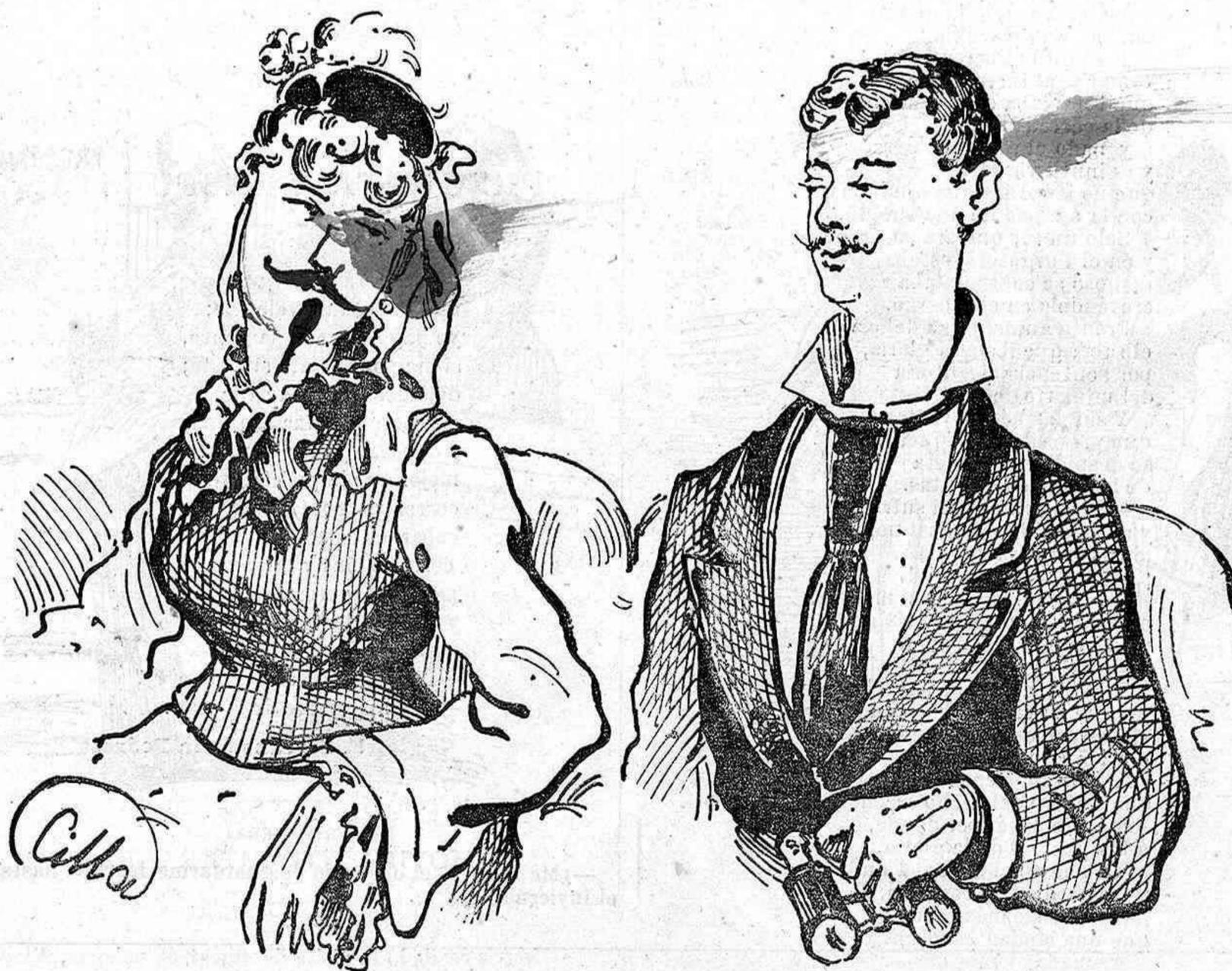
Ya sabrán Vds. que nuestra Academia de la Lengua, condena las abreviaturas. Pues bien, déense Vds. un paseito por la calle de Valverde, y verán Vds. que á la entrada dice: «Acad. de la Lengua.» Verdad es que esto debe consistir en que el rótulo ó cartel no alcanzó para más. Y no puede ser otra cosa.

El siguiente anuncio, que de seguro habrán Vds. leído en *La Correspondencia*, es de oro:

«Almoneda por ausencia de camas, colchones, sillería y un perro de Terranova.»

El de Terranova debía comerse el anuncio.

EN EL TEATRO.—POR CILLA.



Comedia de costumbres.

Y continúa *La Correspondencia*:

«El numeroso público que asistió á la representación de la zarzuela *El Trono de Escocia*, no hizo más que admirar el lujo del atrezzo, (¡vaya una palabreja!) el grandioso aparato y el magnífico decorado.»

Pues si no admiró más que eso, está lucido *El Trono de Escocia*.

Y sigue *La Correspondencia*:

«Se desean dos para dormir.» *Dos redactores del Mundo Cómico*: «Se desea conocer á quien haya redactado este anuncio.»

Y prosigue:

«Una señora desea colocarse con un caballero ó sacerdote.» Señas, etc.

Hombre, esto de que los sacerdotes no sean caballeros... Además, desearíamos saber *de qué manera* desea colocarse esta buena señora.

Me parece que ya son bastantes cosas las de *La Correspondencia*.

Ya tendrán Vds. noticia de la ruidosa manifestación de que han sido objeto los hermanos Davenport, gracias á la intervención directa de los *espíritus* de la Plaza de la Cebada. Vamos, que lo del armario... En fin, cuando *La Sociedad Espiritista* ha protestado...

Aforismos del doctor Garrido:

«Mis específicos son los mejores, porque lo he dicho yo, lo digo y lo diré siempre.»

(Hombre, no creíamos que llegase V. á tanto.)

Y como no hay maestro sin discípulos, aquí le ha salido uno al célebre doctor. Veán ustedes:

«Vinos añejos. Son mejores que ciertos específicos, por la poderosa razón de que, como dijo el otro, (es claro, lógica del otro) lo digo yo. Siempre en mi despacho.»

Y basta por esta semana.

V.

CUENTO.

Porque era la noche negra y estaba San Pedro en Cória, por las puertas de la gloria logró colarse una suegra.

Allí pasó un mes ó dos, de angelote disfrazada, viniendo morigerada en paz y en gracia de Dios.

Pronto su aparente calma trocóse en chismes sin cuento, y ya desde aquel momento no pudo vivir un alma.

Hubo dimes y diretes, peloterías y disgustos, y llegaron varios justos hasta darse de cachetes.

Con este anormal estado, que así la paz destruía, el mismo Dios cierto día llegó á ponerse en cuidado.

Y aunque en saber se desvela
de aquel desórden la historia,
aquello, más que la gloria,
parecía una plazuela.

En tanto el berengenal
tomaba tal incremento,
que temblaba el pavimento
de la córte celestial;

y nada el recinto alegre,
y es inútil vigilar,
que no hay Dios que ose luchar
con la astúcia de una suegra.

Solo un sér que era su yerno
y en el Purgatorio estaba,
dichoso se contemplaba
creyéndola en el infierno.

Pronto aumentó su delicia
el saber que iba á la gloria,
por sentencia ejecutoria
del ministro de Justicia.

Y sin las nécias visitas
que prescribe la etiqueta,
se despidió por tarjeta
de las ánimas benditas.

—Dios ha visto mi sufrir
y al fin cambió mi destino,
(decía por el camino.)

¡Cuánto me voy á reir!

No habrá intrigas, ni malicia,
ni suegra, que es la más negra;
¡cómo rabiará mi suegra
cuando sepa la noticia!

Tiempo es de que aquella fiera
purgue su crimen horrendo...
Me parece estarla viendo
metida en una caldera.

Y pensando en su victoria,
que dentro del pecho esconde,
llegó, sin saber por dónde,
á las puertas de la gloria.

Ya puesto el pié en el umbral
y á introducirse resuelto,
halló el cielo más revuelto
que una ciudad *cantonal*.

Asonadas y motines
por do quiera se escuchaban,
y á mojicones andaban
ángeles y serafines.

—¡No habrá mortal que lo crea!
exclamó el pobre indeciso:
Si á esto llaman paraíso
que venga Dios y lo vea.

Y entre animoso y reacio,
no sin chocar con la gente,
pudo llegar felizmente
á la plaza de Palacio;

Y cuál su asombro no fué
cuando al valor tregua dando,
vió á su suegra perorando
á las puertas de un café.

—Ella está aquí... ¡Guarda Pablo!
gritó con honda amargura;
y corriendo á la ventura
como alma que lleva el diablo,

Salió de aquella mansion
el desventurado yerno,
hasta hallar en el infierno
refugio de salvacion.

Y hoy afirma que se alegra,
y aseguran otros cien,
que el infierno es un *Edem*
con tal de que no haya suegra.

Luis Taboada.

MORALEJA,

Un chico de la escuela
de un ladrillazo derribó á su abuela.
El maestro lo supo, y en el acto

por reprenderle fosco y sin cautela
imbécil le dejó y estupefacto.

*Siempre ha sido la saña
fatal en el maestro que regaña.*

E. Príncipe y Satorres.

PREGUNTA Y RESPUESTA.

Si quiere V. ser valiente,
aprenda en mi valentía;
yo hago correr á la gente,
si me pongo ante su vista;
dejo desierta una calle
si asomo por una esquina,
y *disuelvo* yo los grupos
mejor que la policía:
corren ante mí los hombres
cobardes como gallinas;
corren niñas y mujeres,
personas y prestamistas,
y aun tú, lector, has corrido
para no afrontar mis iras.
—Pero, ¿quién es ese hombre?
—Soy manguero de la villa.

F. Serrano de la Pedrosa.

MOVIMIENTO LITERARIO.

—Hemos recibido la visita de nuestros colegas, *El Mono*, semanario satírico de Gibraltar, y *La Gaceta Universal*, interesante revista de Agricultura, Industria y Comercio que hace quince años se publica en Barcelona.

—El conocido editor de Cádiz, José Vides, es hombre que lo entiende. Acaba de publicar un indispensable libro titulado *Aclimatacion é Higiene de los Europeos en Cuba*, en cuya obra su autor Sr. Hernandez Poggio, está á la altura de su reputacion. El citado Vides servirá cuantos pedidos se le hagan, de tan útil como necesaria publicacion.

Solucion á la charada del número anterior:

CELOS.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscritores y correspondientes de EL MUNDO CÓMICO, que en lo sucesivo dirijan toda la correspondencia, así literaria como administrativa, á nombre de nuestro Director propietario D. Juan J. Villanueva.

MADRID.—IMPRESA DE M. MINUESA,
calle de Juanelo, núm. 19.